

EL GRANO DE ARENA

nº 241 –Lunes 24 de mayo de 2004

"La mala información produce ciudadanos dóciles"

En este número

SECCIONES

A. De interés general – B. Latinoamérica – C. ATTAC

A1. **"La mala información produce ciudadanos dóciles"** Ignacio Ramonet propuso en Guadalajara (México) la organización de los ciudadanos, en cuanto consumidores, para exigir información de más calidad.

A2.Doce opciones para incrementar la ayuda mundial al desarrollo, le han sido sometidas a Jacques Chirac: Una comisión creada por el Jefe de Estado examina variantes de la Tasa Tobin, impuesto sobre las armas, sobre las transacciones financieras, sobre la lotería nacional...

A3.El Imperio y Dios: El ser humano de hoy debe considerarse afortunado de vivir en este mundo, que el imperio tiene la misión divina de defender y extender

B1.Las tropas de EEUU cuentan con inmunidad para invadir Bolivia: El Senado boliviano ratificó un convenio que protege a las tropas norteamericanas de la Corte Penal Internacional, en caso de que quisieran intervenir militarmente en ese país. La medida causó indignación en la oposición que amenazó con tomar el Parlamento, y luchar en las calles contra el pacto. La situación tensa aún más el clima de violencia reinante en el país.

A1. "La mala información produce ciudadanos dóciles"

Rubén Martín

Ignacio Ramonet - Director de Le Monde Diplomatique combina el ejercicio del periodismo, la reflexión teórica y la militancia política. En abril fue invitado por la Universidad de Guadalajara a la ciudad, a participar en la Cátedra Cortazar que patrocinan Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes. Ahí propuso la organización de los ciudadanos, en cuanto consumidores, para exigir información de más calidad. Al mismo tiempo llamó al movimiento altermundista a afinar sus ideas y el combate político en contra del directorio del poder económico y político mundial Es uno de los pensadores más prolíficos del actual movimiento social mundial que critica la globalización. De su reflexión teórica, su ejercicio del periodismo y militancia política han surgido ideas que han sido asumidas por miles de ciudadanos en el planeta inconformes con el capitalismo. Ignacio Ramonet (Redondela, España, 1943) fue el creador de la noción de "pensamiento único", expresión acuñada para criticar el predominio incuestionado de las ideas neoliberales. Fue uno de los animadores del surgimiento de los Foros de Porto Alegre, uno de los creadores del movimiento internacional ATTAC que promueve un impuesto mundial al flujo global de capitales.

Durante cuatro días expuso, en Guadalajara, de modo amable y generoso, sus ideas sobre el estado de la comunicación. Por las páginas de Le Monde Diplomatique, que dirige desde 1991, han pasado algunos de los pensadores críticos más importantes de la actualidad.

Ha dicho que hay una infantilización de la información, ¿qué consecuencias tiene esto?

La consecuencia que tiene es que el ciudadano se imagina que la vida política, la vida económica, la vida social, que todo eso es muy sencillo, que basta con querer para las cosas se hagan. Los medios tienen la tendencia a no evocar la complejidad y por otra parte a fuerza de querer ver las cosas muy en detalle, pues ven la pieza del mosaico, pero son incapaces de dar el mosaico entero. Es muy difícil para una persona que consume medios sintetizar una problemática. Si usted le pregunta a alguien



'explíqueme la crisis de Irak, qué es lo que pasa ahí' y esa persona está consumiendo todos los días información sobre Irak, va a tener una dificultad increíble en poder organizarlo, en poder contarlo.

Estamos viendo el adormecimiento de los últimos años o es resultado deliberado de ciertos grupos de medios para lograr eso.

Mire, no creo que sea deliberado en el sentido de que hay la voluntad de realizar una manipulación. Pienso que la motivación principal es una motivación de rentabilidad. Si hablásemos de un país, digamos con un partido único, como podía ser la Unión Soviética, entonces ahí si hay una decisión de controlar la información, pero en nuestras sociedades eso no existe, pero eso ha sido sustituido por el interés de que eso sea rentable. Por otra parte hay el interés de que desestructurando los espíritus, pues la gente será mucho más dócil en definitiva, y se le van a poder vender productos que son de mala calidad, se le van a poder vender sin resistencia, sin que el consumidor resista. Es lo que hemos visto en otros aspectos del consumo, digamos en aparatos electrodomésticos, en alimentación (...) entramos en preocupación de tipo de calidad. Con la libertad de expresión ocurre igual. En la mayoría de los países la libertad es algo nuevo. De unos 50 años para acá o diez años en los países del Este. Entonces estamos tan contentos de eso que por el momento aun no somos más exigentes, pero esa exigencia va a llegar porque nos vamos a dar cuenta porque esto que estamos consumiendo con tanta alegría, con tanta dicha que es la libertad de expresión, en realidad no está produciendo en nosotros lo que podríamos esperar, que no nos está permitiendo entender lo que es difícil.

Antes de llegar a esta exigencia de mayor calidad, ¿no podría ocurrir algo más grave? Hay como una atrofia del intelecto con la baja calidad de la información.

Si porque no hay la conciencia de lo que ocurre. El hecho de consumir mucha información satisface una especie de deseo goloso de consumir información, pero al mismo tiempo, no tenemos aún conciencia de que hay un problema. Creemos que es una solución, decimos:

'menos mal que ahora tenemos esta posibilidad'. Y como las máquinas de comunicar se han multiplicado, ahora tenemos celulares, correo electrónico, estamos todo el día comunicando.

Nos parece que la actividad de comunicar en ya sí suficiente. No es suficiente en la medida en que tengo que darme cuenta de que el mundo se ha hecho mucho más complejo que antes y la manera de presentarlo es mucho más simplificadora que nunca. Ahí hay algo que no funciona, pero de eso no todos estamos conscientes.

Parece que hay muchos más motivos para ser pesimista que optimista. Usted proponía un quinto poder que son los ciudadanos vigilando a los medios, pero ¿ verdaderamente se puede?

Creo que sí, yo soy pesimista en el análisis pero no soy pesimista en la medida que hay soluciones. Hoy los medios han llegado a tal dimensión de abuso, y a veces inconsciente, porque la motivación que se hace es diferente. Yo parto del principio que el sistema mediático funciona con buena fe. No parto del principio de que el sistema quiere mentir, que quiere manipular. Lo que pasa es que lo hace. Bueno, creo que no hay ninguna profesión actualmente en el que haya tanta voluntad de corregirse como en la profesión periodística.

Al hablar de consumidores hablamos de un tercio del planeta, ¿su propuesta no es más bien para una clase media planetaria pero no para el conjunto de las sociedades?

Es posible, pero hay que empezar por el principio. En nuestras sociedades de gran consumo mediático, de gran equipamiento, como son las nuestras o en todo caso nuestras profesiones. En América Latina hay unas desigualdades abismales, pero si tomamos el sector de profesores de universidades, estudiantes, profesionales, periodistas ahí encontramos (...) un grupo tan limitado como en cualquier país, que tiene la responsabilidad de decir 'es necesario como grupo de presión, somos los clientes, los que consumimos, los que en definitiva garantizamos el mercado' entonces tenemos derecho a decir nuestra opinión sobre lo que consumimos. No es normal que quien consume maíz o agua embotellada, tenga derecho a hablar frente al productor y que el que consume información no tenga nada que decir frente al industrial.

¿Qué experiencias podría mencionar donde algo así está ocurriendo, donde sí se está poniendo un control o exigiendo calidad a los medios?

El país donde la situación mediática es más conflictiva, donde los medios han asumido de manera casi arrogante y explícita sus ambiciones de dirigir la vida política, es Venezuela (...) los



medios de comunicación dominantes privados, han asumido el papel de oposición y han ido hasta el golpe de estado el 11 de abril de 2002. En Venezuela hay una profunda irritación, en un sector de la población, que considera que los medios han franqueado la línea roja y han asumido una función que no es la de los medios. La función de los medios es dar información, y en la medida de lo posible, verificada, justa. Y ahí los medios no hacen eso, hacen propaganda.

Se ha constituido un observatorio nacional de los medios, con enormes polémicas como se puede imaginar, es un país muy dividido, pero se ha conseguido que muchos universitarios, muchos periodistas que han denunciado la presión de sus patronos y se ha constituido un observatorio muy rico, que ha ido hasta la constitución de un tribunal mediático internacional, el primero en su tipo, presidido por Naomi Klein. Pero existen observatorios en muchos países. En Italia hay un observatorio que denuncia los abusos de Berlusconi, en Argentina, en Brasil. Yo creo que estos observatorios cometerían un grave error si se politizaran.

No se trata de estar en contra de Berlusconi, ni a favor de él, se trata esencialmente de fijar, de dar una normativa en términos de calidad de información.

Ahora, los retos son demasiados altos, porque usted mencionaba la autocrítica de los periodistas, sin embargo las propietarios de los medios parece que apuntan en otro sentido.

Claro, esa es una dificultad en la que se encuentran muchos compañeros periodistas, que evidentemente están conscientes de todo lo que está pasando pero que no tienen la libertad de decirlo. Durante mucho tiempo esa fue la realidad de los periodistas que no pudieron oponerse al gobierno o al partido, porque dependían de la línea política fijada por el partido; ahora lo que existe es la línea editorial o comercial fijada por los patrones de prensa. Muchos periodistas se sienten muy mal porque no pueden decir lo que saben sobre tal empresa, sobre tal organización, no pueden decir lo que saben sobre tal gobierno o partido porque los patrones de los periódicos tienen acuerdos. En muchas empresas, como han constituido estos grupos multimedia, sólo pueden hablar de los libros que editan las editoriales del grupo, todo eso deforma completamente, no sólo la política, la vida económica, sino también la vida cultural, porque se funciona en términos de clanes.

La era digital apenas es una fracción de la historia y vemos sus consecuencias que ha tenido, toda esta baja calidad en la información, toda esta cultura de masas infantilizada, ¿tenemos precedentes en la historia?

La situación en la que nos encontramos siempre es singular, pero creo que lo que hoy nos escandaliza es esta diferencia: nunca existió una población más educada. Tomemos México:
nunca ha habido tantos estudiantes en la universidad, nunca ha habido tantos egresados de la universidad; hay en este país, como en la mayoría de los países, muchas más personas educadas y en principio cultas. Bien, si observamos solo ese parámetro nos damos cuenta de que esa situación normalmente debería ir acompañada de una producción mediática del mismo nivel, en cambio la producción mediática es más mediocre que nunca. En realidad los periódicos nunca han sido muy buenos, yo no creo en la edad de oro del periodismo, pero lo que digo es que con respecto a la formación de hoy, podíamos por lo menos esperar que en nuestros países hubiese algunos medios de gran calidad. Pero mire, hay muchos países de gran cultura donde ya no hay un periódico que se pueda leer.

El enjambre

¿Pudiéramos hacer una analogía con la ley de la evolución sobre los movimientos de quienes se oponen a la globalización? ¿estamos en un periodo de diversas ideas que están compitiendo para ver cuál puede convertirse en una militancia más eficaz?

En este momento lo que se está planteando, quizá de manera inconsciente, desordenada, desorganizada, pero globalmente, es cómo hacer política de otra manera, cómo hacer una política que sea más real, más articulada a las necesidades e inquietudes de los ciudadanos, cómo hacer una política que no dependa de organizaciones políticas que están en todos los países totalmente desacreditados. Lo que llamamos el movimiento social nos ha permitido avanzar bastante en la definición de lo que es la goblalización, hacernos tomar conciencia que lo que vive un indígena o un maestro mexicano o un empleado de banco no tiene que ver sólo con la realidad mexicana, un campesino o un maestro de África tienen exactamente los mismos problemas que el productor de maíz en México. Hay una especie de mecánica general que se está aplicando a todos los países del mundo y que soporta la ciudadanía; entonces intervenir sólo sobre la dirigencia política local, no tiene consecuencias más arriba. Porque haya el señor Fox, o el señor Salinas o el señor Zedillo, la situación es prácticamente la misma. Porque el punto de inflexión no se encuentra a



nivel de palacio de gobierno de nuestro país, probablemente se encuentra más allá. El señor Fox lo que está haciendo es tratando de aplicar unas consignas generales a un marco local, y esto nos ha permitido tratar de reflexionar sobre lo global y sobre lo local. Pero no como se decía antes, pensar global y actual local, yo creo que se ha invertido, ahora es pensar local y actuar global. Si no actuamos global no podemos hacer... si cada uno se queda en su rincón, esto no cambia.

¿Sigue otro ciclo?, Arundhati Roy [escritora india] hacía ahora en Bombay una crítica de que no bastaba con las manifestaciones...

No, claro, yo no fui esta vez, Chomski, tampoco fue. Hemos sido varios que hemos dicho no, 'foros, muy bien que se hagan', pero ya no se puede ir constantemente. Ahora la proposición tiene que tener un aspecto más concreto. Hay que darse lo que yo llamé oponer el Consenso de Porto Alegre al Consenso de Washington, y que esto empiece a aplicarse en todas partes. Ya hay un embrión de opinión pública internacional. Ellos tienen muchos millones de dólares, pero nosotros tenemos muchos millones de personas, nosotros tenemos seis mil millones de personas. Y ellos son 400 o 500 millones, por consiguiente hay que ver que no se puede ser muy pesimista, porque si fuésemos cuatro pelagatos sí, pero no. El problema es que todo el mundo no ha tomado conciencia de lo que se puede obtener, pero hay 4500 millones de personas en la pobreza total.

Entonces, en su opinión ¿está consolidándose un movimiento antisistémico?

Si, pienso que si, que eso no ha parado de consolidarse. Es decir, nadie está pretendiendo construir una organización, nadie está pretendiendo construir un partido; se está construyendo una especie de galaxia, una especie de constelación en el que va haber márgenes de libertad, de iniciativa, de autonomía, pero en realidad la idea es funcionar como un enjambre, en un enjambre cada uno es autónomo, tiene su margen, pero el enjambre funciona unido. Y por consiguiente la idea es un enjambre de enjambres.

¿Dónde debe golpear ese enjambre?

Debe golpear, ahí precisamente donde está el control del poder hoy. En esa estructura cuartipartita constituida por el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Organización de Cooperación para el Desarrollo (OCDE). Es decir lo que el G-8 ejecuta y lo que se expresa en Davos. El enjambre debe golpear ahí, golpear evidentemente pacífica y políticamente, en términos de discusión de ideas. Fuente: www.rebelion.org

A2. Doce opciones para incrementar la ayuda mundial al desarrollo, le han sido sometidas a Jacques Chirac

Babette Stern

Una comisión creada por el Jefe de Estado examina variantes de la Tasa Tobin, impuesto sobre las armas, sobre las transacciones financieras, sobre la lotería nacional... Trabajen "sin limitaciones y sin tabús" había indicado el presidente de la República en noviembre de 2003, confiándole al inspector general de las finanzas. Jean-Pierre Landau la misión de explorar las posibilidades de financiar la reducción de la pobreza en el mundo.

Desde entonces, durante seis meses, el señor Landau, junto a otros cuatro altos funcionarios especialistas en desarrollo y asuntos fiscales, tres altermundistas, cuatro empresarios, tres economistas destacados y un grupo de inspectores financieros, ha analizado las ideas existentes para ayudar a los países pobres a dejar de serlo. El viernes 14 de mayo esta comisión compuesta de personalidades tan diferentes como Anne Lauvergeon, jefa del grupo nuclear público francés Areva y Jacques Cossart de ATTAC (Asociación por una Tasa a las Transacciones Financiera para Ayuda a los Ciudadanos) entregará al Jefe de Estado un primer tramo no público, del informe definitivo, que le será entregado a fines de julio.

Contiene dos directrices, algunas consistentes en verdaderos impuestos, otras en aportes voluntarios en calidad de adicionales sobre pagos con tarjetas de crédito, facturas de agua, electricidad o teléfono.

Encuentro en el G8

El impuesto (tasa) a las transacciones financieras fue una importante idea del premio de economía estadounidense James Tobin, propuesta en 1970 pero considerada poco realista, como lo admitió el mismo autor poco antes de su muerte. Teóricamente las ganacias serían muy atractivas: las transacciones cambiarias llegaban a los 1.200 mil millones de dólares en el 2001, las transacciones mobiliarias en los mercados mundiales son del orden de los 210 mil millones y las de las obligaciones llegan a ser cuatro veces más. Considerando una tasa mínima del 0,005% se podrían obtener 10 mil millones de dólares anuales.

En el campo del medio ambiente, la comisión analizó el establecimiento de un impuesto global sobre las emisiones de carbono, principal responsable del efecto invernadero, pero considerado inaplicable. Analizó también un impuesto al transporte aéreo a través del querosén , la utilización de los corredores aéreos o un recargo sobre los pasajes. En este último caso un aumento del 5% en los pasajes aéreos de primera clase y de clase ejecutiva produciría alrededor de 8 mil millones de dólares por año. Pero la actual situación financiera de las compañías aéreas no estimula la aplicación de tal impuesto. Del mismo modo establecer un impuesto al transporte marítimo castigaría fuertemente a los países de la OCDE (Organización de Cooperación al Desarrollo Económico)

Queda la seductora opción de un impuesto a la venta de armas, idea propuesta por Laurent Fabius en el 2002. Las exportaciones de armas alcanzan a los 50 mil millones de dólares por año. Un impuesto del 10% produciría por lo tanto 5 mil millones de dólares . Por último la comisión ha analizado las ventajas y los inconvenientes de establecer un impuesto a los réditos de las transnacionales, que son en definitiva las grandes beneficiarias de la mundialización. En el 2003 eran 64.000 con 870.000 filiales. Los ingresos que podría proporcionar un impuesto a dichas empresas podrían ascender a los 850 mil millones dólares anuales, una suma considerablemente elevada pero los riesgos de un aumento de la deslocalización lo serían también.

La idea de una lotería mundial, de la cual podría derivarse una parte para la ayuda al desarrollo tendría según los estudios realizados pocas probabilidades de un éxito lo suficientemente rentable.

Jacques Chirac va por lo tanto a estudiar este "menú de opciones" para poder conseguir 50 mil millones de dólares para el desarrollo. Según el Elíseo (palacio de gobierno) el presidente podría solicitar a la Comisión la profundización de dos o tres alternativas, tales como la de los transportes aéreos y terrestres o la de las transacciones financieras y estudiar si es posible- mientras no exista consenso mundial – aplicarlas a nivel regional sin afectar la competitividad europea. Francia debería presentar esta propuesta en setiembre, en oportunidad de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del FMI y del Banco Mundial.

Hasta entonces el Jefe de estado tiene la intenciónde sondear a sus pares, especialmente en ocasión de la cumbre del G8 que se realizará en junio en Sea Island (Georgia, EEUU) bajo la presidencia de los estaounidenses hostiles a toda propuesta de impuestos internacionales

LE MONDE | 14.05.04 | Traducción Susana Merino

A3.El Imperio y Dios

A propósito de Irak Jon Sobrino

Después de los terremotos de enero y febrero del 2001 en El Salvador escribí el texto de un pequeño libro[1] sobre su significado para la praxis y la fe de los creyentes, pero, cuando ya estaba listo para la publicación, tuvo lugar el atentado del 11 de septiembre en Nueva York, y, poco después, los bombardeos contra Afganistán el 7 de octubre. Por ello añadí un capítulo y cambié la introducción. Ahora me encuentro en una situación parecida. La Editorial Orbis Books, Nueva York, lo va a publicar en inglés, pero me pide que aunque sea brevemente añada un breve prólogo con una palabra sobre Irak. He escrito el prólogo y lo he titulado "El imperio y Dios".

El lector ha leído bien. Ante Irak, Afganistán, Africa, Haití, que mueren lenta o violentamente por una parte, y ante el mundo de abundancia, que conduce lenta o violentamente a la muerte de los pobres por otra, no basta con cambiar políticas y coaliciones, sino que hay que hacer el intento de "revertir" la historia, ponerla en una dirección contraria a la actual. No basta con ciencia y tecnología, sino que hay que " creer y tener ánimo". No basta con proceder calculadamente, sino que hay que proceder "utópica y esperanzadamente". Y por encima de todo, hay que revertir la historia "con la esperanza de todos los pobres y oprimidos del mundo". No basta, pues, aunque es muy necesario, con que se operen algunos cambios en la dirección que ha tomado Occidente, sino que son necesarios cambios radicales, al menos cambios importantes y significativo

Así ha salido el libro. Su finalidad es cooperar -en lo poco que uno pueda- a frenar la deshumanización por la que se desliza nuestro mundo, y alentar la esperanza y praxis de humanización. En esto queremos insistir, pues nos parece lo mas necesario. Y lo hacemos con las solemnes palabras que pronunció Ignacio Ellacuría en Barcelona, el 6 de noviembre de 1989, diez días antes de ser asesinado: "Sólo utópica y esperanzadamente uno puede creer y tener ánimos para intentar con todos los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia, subvertirla y lanzarla en otra dirección" [1].



En estos tiempos postmodernos ya no se escuchan palabras como éstas, aunque sean de un intelectual brillante y de un mártir, pero siguen teniendo vigencia en "estos días de Irak". Son palabras de exigencia y de invitación. En este prólogo nos vamos a concentrar en dos cosas fundamentales que expresan ambas cosas. Con cierta audacia las llamamos el imperio y Dios. El imperio conduce a la deshumanización y Dios conduce a la humanización.

El imperio

Ante todo, una nota previa. En este prólogo no voy a analizar el integrismo religioso de algunos grupos islámicos, ni sus aciones terroristas, ni su fanatismo hasta la autoinmolación que da muerte a otros. Sobre ello hablamos en el capítulo VII del libro y no lo vamos a repetir. Ahora nos concentramos en lo que hace y ocurre en Occidente. Y lo más grave es el imperio. En él aparece una maldad especifica que va mas allá de la maldad humana, en Oriente o en Occidente, o en cualquier religión, judía, cristiana, musulmana.

Pues bien, la palabra imperio parecía muerta, pero la realidad la ha resucitado. Hoy no basta con hablar de injusticia y de capitalismo para describir la postración en que se encuentra el planeta visto en su totalidad. Existe el imperio y el imperio actual es Estados Unidos, Irak lo ha hecho inocultable. Impone su voluntad sobre todo el planeta con un poder inmenso. Su mística es el triunfo sobre los demás, con egoísmo cruel y a través de todos los ámbitos de realidad: economía que no piensa en el oikos; industria armamentista que no piensa en la vida; comercio con reglas inicuas que no buscan la equidad; destrucción de la naturaleza que no piensa en la madre tierra; información manipulada y mentirosa, que no piensa en la verdad; guerra cruel que no piensa ni en vivos ni en muertos; irrespeto al derecho internacional y a los derechos humanos, en Guantánamo, y sin un ápice de pudor en Abu Ghraib, como lo muestran las fotografías, conocidas cada vez en mayor número y en mayor iniquidad y obscenidad - pudor, por cierto, que parece que está camino de desaparecer en Occidente.

El escándalo de Abu Ghraib ha sido monumental, sin precedentes y sigue en aumento al escribir estas líneas. El domingo, 9 mayo del 2004 dos palabras ocupaban todas las columnas de la primera página del L'Osservatore Romano: "Horror y vergüenza". El texto decía lo siguiente:

El conflicto iraquí, ya marcado por el luto y la destrucción, asume ahora connotaciones todavía más trágicas con el descubrimiento de torturas inhumanas infligidas a los detenidos iraquíes... En los abusos y en los malos tratos a prisioneros se consuma la radical negación de la dignidad del hombre y de sus valores fundamentales... La ofensa brutal contra el semejante es la trágica antítesis de los principios básicos de la civilización y de la democracia... En este inquietante escenario, el mundo se interroga estupefacto, lleno de horror y de vergüenza... En particular, el pueblo estadounidense se siente profundamente traicionado en su humanidad y en su historia al saber que la tortura -afrenta contra la persona humana- ha sido perpetrada bajo su bandera, deshonrándola.

Y el arzobispo Giovanni Lajolo, secretario vaticano para las relaciones con los Estados, afirmó que "el escándalo es aún más grave si se tiene en cuenta que esas acciones fueron cometidas por cristianos".

A esto hay que añadir la desfachatez de negar o simular desconocimiento de lo ocurrido en las torres de Nueva York, en Afganistán y en Irak, antes y durante la guerra. Hace ya meses Cruz Roja Internacional había informado de los abusos en las cárceles de Irak a varios funcionarios del gobierno de Estados Unidos, y de otros países de la coalición. Y lo mismo habían hecho Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Human Rights First. Sin embargo, el presidente Bush, cuando en sus discursos ya no podía aducir pruebas de que Irak tenía armas de destrucción masiva, todavía afirmaba triunfalmente que, al menos, después de la invasión en las cárceles de Irak, ya habían terminado los horrores del tiempo de Saddam Hussein.

El imperio, pues, impone su voluntad directamente a pueblos a los que hace la guerra e indirectamente a sus aliados de coalición. A la larga, sin embargo, lo más grave -pues va más allá de Irak y de guerras- puede ser que impone al ser humano cuál es su verdadera realidad, su dignidad, su felicidad. Contamina, así, el aire que respira nuestro espíritu y lo condena a la muerte. En lo fundamental impone la exaltación del individuo y del éxito, como formas superiores de ser humano, y el egoísta e irresponsable disfrute de la vida como lo que no admite discusión. Y todo ello sin reparar en recursos, de modo que un deportista, cantante o actor de cine, en Estados Unidos o en Europa, puede ganar lo equivalente a un alto porcentaje del presupuesto nacional de un país subsahariano. Lo mencionamos, porque este tipo de despropósitos -nadie sabe por qué- no se suelen tener en cuenta.

La conclusión es que el imperio introyecta la "cultura de epulón y Lázaro" como cosa normal. Fraternidad, compasión y servicio al débil -aunque no se vilipendien con el vigor de un Nieztsche- serían en la práctica productos culturales secundarios, tolerados, pero no promovidos. Insistir en ellos no es "políticamente correcto". La igualdad de la revolución francesa, y nada digamos de la fraternidad del evangelio, se han quedado obsoletas. De Afganistán e Irak no cuentan los afganos y los iraquíes, y de Africa no cuenta nada. El imperio genera polución del ambiente. Ese ambiente, en suma, sofoca, asfixia, envenena al espíritu.

Todo esto asusta, y sin embargo, usando conceptos bíblicos, el imperio anuncia que el mundo que él gestiona ha llegado a ser buena noticia, eu-aggelion. Proclama el advenimiento del fin de la historia, el eschaton, y de la aldea globalizada, el reino de Dios, la basileia tou Theou. El ser humano de hoy debe considerarse afortunado de vivir en este mundo, que el imperio tiene la misión divina de defender y extender.

Quizás todo esto parezca exagerado, pero en mi opinión éste es el mensaje que comunica Estados Unidos desde hace años, y con mayor contundencia -y también con mayor desfachatez-, en estos años de Afganistán, de Irak, de la ignorada y silenciada Africa... Veamos ahora algunas concreciones de cómo el imperio somete a los humanos más allá de lo que acabamos de analizar.

El imperio se considera dueño y señor del tiempo, de su densidad y calidad. El calendario no es lo que es dado a todos por igual para que cada quien deje constancia de su propia historia. El 11-S es un hito en la historia, pero no lo es el 7-O (7 de octubre de 2001) y el 30-M (30 de marzo de 2003), días en que comenzaron los bombardeos contra Afganistán e Irak. Ni siquiera existen. Sí existe el 11-M, los atentados en Madrid, pues, dicho sin ninguna ironía y con inmensa compasión hacia las víctimas, ocurrió en la órbita imperial.

El comentario es obvio: ha habido muchos otros 11- , pero no existen porque no han sido registrados en el calendario imperial, como otro 11-S, el 11 de septiembre de 1973, día en que ocurrió el asesinato de Allende y la masacre en el palacio de la Moneda, tras todo lo cual estaba Estados Unidos.
Y permítaseme detenerme en otro ejemplo por ser muy cercano a El salvador y también a Estados Unidos. Un 11-D, 11 de diciembre de 1981, alrededor de mil personas fueron asesinadas en El Mozote, El Salvador, divididas en tres grupos: los hombres encerrados en la Iglesia, las mujeres en una casa, y los niños, unos 170, con una edad media de seis años, en otra casa cercana a la de las mujeres, de modo que éstas podían "escuchar" -Rufina, la única superviviente, dice "reconocer"- el llanto de sus hijos cuando eran asesinados. Todas y todos fueron asesinados. Los asesinos eran miembros del batallón Atlacatl, entrenado por los norteamericanos, el mismo batallón que asesinó a los jesuitas, a Julia Elba y Celina, el 16 de noviembre de 1989. Pues bien, el mundo, tampoco el mundo occidental democrático, reaccionó. La embajada de Estados Unidos dijo no tener noticia de muertos en El Mozote, y cuando los muertos se hicieron inocultables, dijo que se debió tratar de algún enfrentamiento con la guerrilla. No hubo reconocimiento de las víctimas ni entierro digno, y por supuesto no hubo manifestaciones en contra del terrorismo del batallón Atlacatl, que era estricto terrorismo de estado. Ni pudo haberlo. La televisión salvadoreña e internacional -perdónesenos la simpleza-, siendo lo suyo "mostrar", no mostró nada. Salir a la calle a protestar -a diferencia de lo que pudieron hacer neoyorquinos y madrileños- hubiese significado poner en juego la propia vida[2].

Y un último ejemplo de estos días. En Falluyah ha habido un 11-A, 11 de abril de 2004. "Francotiradores del ejército de Estados Unidos están disparando contra todo lo que se mueve", dijeron miembros de Cristianos por la Paz, al regresar de Falluyah el domingo 11 de abril. Ese día habían muerto bajo fuego estadounidense 518 iraquíes, entre ellos por lo menos 157 mujeres y 146 niños; de éstos, un centenar tenían menos de 12 años, y 46 menos de 5 años.

Conclusión. El imperio decide dónde y cuándo el tiempo es cosa real, qué fechas se deben convertir en referentes temporales para los humanos. Dice: "el tiempo es real cuando lo decidimos nosotros". Y la razón última es metafísica: "lo real somos nosotros".

Y ese apoderarse de la esencia del tiempo ocurre también, de alguna forma, con el espacio. El imperio ha decidido que vivimos ahora en un espacio bueno, al menos mejor que el de hace unas décadas. El entusiasmo que se produjo tras la caída del muro de Berlín facilitó esa visión imperial del espacio del planeta. Llegó la pax americana, heredera de la pax romana, no del shalom bíblico, y Estados Unidos se convirtió en su gestor en todo el mundo. También gestiona y controla, con toda naturalidad, la globalización,

y propala la falacia de que el mundo se ha convertido en un espacio bendecido por la perfección de la redondez, sin mencionar los agujeros, los abismos, las esquinas y estridencias. En él caben todos, aunque el imperio se cuida muy mucho de explicar cuán diferentemente se ubican en ese espacio global los ciudadanos de Boston o París y los de Kigali o Calcuta.

Por último, el imperio impone la definición de lo que es la felicidad: "el buen vivir". Es un absoluto indiscutible, aunque con ocasión de Irak, algo se está tambaleando esa visión del buen vivir. Y es que en el imperio está creciendo el miedo, y eso es lo que queremos analizar para terminar esta primera parte de la introducción.

En enero de 1989, hablando del quinto centenario, Ignacio Ellacuría dijo que "en América Latina somos un continente de esperanza frente a otros continentes que no tienen esperanza y que lo único que realmente tienen es miedo" [3]. ¿Será verdad que Estados Unidos y Europa tienen miedo? ¿A qué?

Desde hace años en Estados Unidos y en Europa se cuelan ilegalmente muchos inmigrantes. Bueno es que lleguen los necesarios, pero que lleguen más produce miedo. Molestan, van minando el monopolio de la lengua, costumbres, religión... Al sueño americano y europeo se le añaden, pues, pesadillas. Con el 11 de septiembre comenzó otro capítulo del miedo en el mundo de abundancia. Y los más perspicaces ven que el llamado "progreso", "prosperidad", "civilización de la riqueza", que decía Ellacuría, no está llevando a la humanidad a buen puerto sino al precipicio, que dice J. Moltmann. Eso es bien conocido y no me voy a detener en ello, sino en lo que me parece ser el miedo mayor y más fundamental, y que no es coyuntural -miedo a inmigrantes o a terroristas-, sino estructural.

En efecto, los países del Norte han conseguido un alto grado de "buen vivir", aunque existan en ellos bolsas de "mal vivir". Y eso no quieren perderlo ni rebajarlo por nada de este mundo. Como en el caso de la divinidad, es algo intocable. A sus ciudadanos les parece "lo normal", de modo que en el mundo de abundancia vuelve a aparecer como elemento esencial de su autocomprensión el "destino manifiesto" -al que invocaba Estados Unidos en el s. XIX para anexionarse la mitad de México. Pues bien, en la metrópolis y en sus más allegados, ese destino manifiesto del imperio es el "buen vivir". No tienen que preguntarse por el precio que para ello han pagado y tienen que pagar los pobres de este mundo, pues el destino es inevitable. Ahora, sin embargo, surge el miedo a perder ese "buen vivir". He aquí algunas expresiones.

Los grandes del G-8, representan el 12 % de la población mundial, y poseen el 60% de la riqueza. Controlan todo, pero cuando se reunieron del 1 al 3 de junio del 2003 en Evian, buscaron protección contra los manifestantes. En total hubo 30.000 efectivos para protegerlos, casi uno por cada tres manifestantes. El miedo fundamental no es a que haya acciones violentas que puedan ocasionar daños, sino a que se configure un orden mundial realmente distinto al actual, el miedo al "otro mundo es posible", en el que puedan comer todos, aunque para ello los países de abundancia tengan que comer menos. Arriesgar el buen vivir actual, rebajarlo sustancialmente, es pedir demasiado. Y hay miedo a que algo de eso pueda ocurrir.

El miedo se expresa de otras formas en coyunturas en que aparecen grietas en el Norte. En la guerra de Iraq, por ejemplo, Estados Unidos ha ido, hasta cierto punto, por un lado y Francia y Alemania por otro, y las desavenencias prosiguen. Las grietas, sin embargo, no llegan a la ruptura ni al enfrentamiento. Y si nos preguntamos por qué lo que hace superar las diferencias no son ideales ni ideologías, sino el miedo. La Europa "rebelde" tiene miedo a que sus empresas no se repartan el botín de la reconstrucción de Iraq, a que su desunión interna le dificulte llegar a ser potencia económica de primer orden.

Y es importante añadir que este miedo no sólo cunde entre los líderes, gobernantes y políticos, sino también entre los ciudadanos, aunque siempre hay excepciones. Un ejemplo. Contra la guerra de Irak ha habido infinidad de protestas porque indigna su crueldad e irritan las mentiras de Bush, Blair y Aznar. El ciudadano normal se siente provocado y convocado. En esas manifestaciones se han hecho presentes muchas cosas positivas: el instinto de justicia, un buen grado de compasión y algo de la estética de la protesta, y todo ello es bueno y esperanzador. Pero un amigo comentaba desde España que los resultados de las elecciones del 25 de mayo del 2003 no reflejaron ni de lejos la magnitud de las protestas ni los resultados de las encuestas. Según éstas el 90% de los españoles estaban en contra de la guerra de Iraq, pero en las elecciones no apareció un rechazo de tal magnitud al gobierno del Partido Popular[4]. Algo parecido nos decían unos amigos de Estados Unidos para que no nos entusiasmásemos ingenuamente con la lucha de los grupos opositores a la guerra.



La conclusión es que el Norte, en su generalidad, no quiere correr riesgos para cambiar la actual situación económica. Cuánto está dispuesto a arriesgar su buen vivir el ciudadano medio de los países de abundancia para que puedan sobrevivir las mayorías pobres, no se sabe. Pero todo da a entender que tiene miedo a perder ese buen vivir.

¿Y qué hay de malo en querer "vivir bien"?, se preguntarán los que lo dan como su destino manifiesto. Ya hemos aludido a ello: el precipicio de la deshumanización. En nuestro mundo "el buen vivir" sólo es posible -estructuralmente hablando-, a expensas del malvivir y de la muerte de los pobres. Por mucho que se dulcifique el lenguaje y el concepto, por mucho que haya que apoyar la cultura de la paz, del diálogo y la cooperación, por mucho que se entronice la retórica de la solidaridad entre todos los pueblos -en foros mundiales de la cultura, en olimpíadas...-, en la realidad objetiva el mundo sigue siendo fundamentalmente antagónico. José Comblin, a sus ochenta años bien cumplidos, dice con su sabiduría habitual: "en realidad la humanidad está dividida entre opresores y oprimidos". Y esto seguirá así mientras el buen vivir de los países de abundancia no deje de ser intocable.

Muchas de las cosas que acabamos de decir no se deben sólo a Irak ni se reflejan sólo en Irak. Estaban presentes en la inveterada injusticia del capitalismo y del socialismo soviético real. Pero todo ello se ha exacerbado, y por ello hablamos ahora de imperio. E Irak lo ha hecho inocultable. Y muestra con paladina claridad que el imperio nos lleva por el camino de la deshumanización.

Artículo completo en:
www.argentina.attac.org/documentos09.11.htm

[1] "El desafío de las mayorías populares", ECA 493-494 (1989) 1078.
[2] Es cierto que las cosas cambiaron, y años después, sí se ha reconocido la masacre y se ha enterrado a los muertos. Los familiares los recuerdan -y celebran- todos los años. Y han hecho un sencillo monumento con estas palabras: "Ellos no han muerto. Están con nosotros, con ustedes y con la humanidad entera". Fechado en El Mozote, 11 de diciembre, de 1991. Pero hay que insistir: el cambio no se debe al imperio, sino a la solidaridad de muchos grupos humanos.
[3] "Quinto centenario de América Latina. ¿Descubrimiento o encubrimiento?", RLT 21 (1990) 282.
[4] Cosa distinta fue el rechazo mostrado en las elecciones de marzo de 2004 en las que han entrado otros componentes: las trágicas consecuencias de participar en la guerra, la barbarie del 11 de marzo, el desprecio del gobierno al pueblo al no querer dar cuenta de ello, y la mentira, o manipulación de la verdad, o retraso, sobre la autoría de los atentados de Madrid.

B1.Las tropas de EEUU cuentan con inmunidad para invadir Bolivia

Pacto ratificado bajo presión de Washington

El rechazo tajante de organizaciones sociales bolivianas a un convenio que protege a las tropas norteamericanas de la Corte Penal Internacional tendió a incrementarse en las últimas horas con nuevas expresiones de sectores obreros, campesinos y otras organizaciones.

Las reacciones se desataron después de la ratificación del convenio por el Senado, con mayoría de partidos tradicionales, y son encabezadas por el Movimiento al Socialismo (MAS), segunda fuerza electoral de Bolivia.

El jefe del MAS, Evo Morales, manifestó indignación por lo que llamó debilidad de la administración del Presidente Carlos Mesa -que solicitó la ratificación al Senado- ante el chantaje de Estados Unidos, que amenaza con cortar una magra asistencia militar de ocho millones de dólares si el acuerdo no es aprobado por el Parlamento.

Legisladores de los partidos que aprobaron la ratificación senatorial coincidieron en calificar la medida como pragmática, defendieron la continuidad del compromiso firmado por el destituido régimen de Gonzalo Sánchez de Lozada, y reconocieron que la decisión obedeció a presiones de Washington.

La vigencia del convenio compromete a Bolivia a no entregar a la Corte Penal Internacional a norteamericanos acusados aquí de delitos de lesa humanidad como los cometidos por las tropas estadounidenses al torturar a prisioneros en Iraq.

Ese antecedente es invocado por los opositores y Morales advirtió que la lucha contra el pacto será dada también en las calles, con el concurso de las organizaciones populares.

El secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB), Jaime Solares, manifestó su coincidencia con Morales y consideró indigno que el Senado aprobara dar inmunidad a los soldados norteamericanos para cometer crímenes en Bolivia sin responder a la justicia internacional.

Tras afirmar que la ratificación del pacto pisotea la soberanía boliviana, dijo que de no corregirse la actitud servil y entreguista de la mayoría



parlamentaria, puede llevar a que el pueblo tome el Parlamento y eche de allí a los legisladores.

Por su parte, el líder de la Confederación Sindical Campesina, Felipe Quispe, llamó a la lucha popular contra la determinación senatorial y afirmó que en Bolivia "nadie está de acuerdo en que los gringos vengan a matar a nuestro pueblo".

El secretario ejecutivo de la Federación de Campesinos de La Paz, Rufo Calle, señaló que la ratificación del convenio es parte de una estrategia de Washington para invadir Bolivia, destruir sus organizaciones populares y matar a sus dirigentes antiimperialistas.

Por su parte, el presidente de la Cámara de Diputados y miembro de la mayoría parlamentaria, Oscar Arrien, opinó que no fue oportuno aprobar el pacto de inmunidad para las tropas de EEUU en momentos que salen a la luz las torturas cometidas por las tropas norteamericanas en Iraq.

Manifestantes piden renuncia del presidente boliviano

Con más de 20 mil participantes, la "Marcha Por la Vida, la Dignidad y la Recuperación de los Hidrocarburos" llegó ayer, día 17, en La Paz y con ella, desde la mañana de hoy, se intensifican las huelgas generales en diversos sectores y el pedido por la renuncia del presidente Carlos Mesa. Además se rechaza al referendo vinculante previsto para el 18 de julio que, conforme decisión del gobierno, resolverá sobre la venta o no del gas.

Hoy, por la tarde, una movilización publica ha sido realizada en el centro de La Paz. La pregunta clave dicha por los dirigentes era "¿Quiénes quieren la nacionalización del gas?"; La respuesta, escuchada en alto sonido en la plaza San Francisco, era por repetidas veces: "¡Nacionalizar!".

Mientras la prensa oficial y simpatizantes del gobierno Mesa acusan el acto movido por la Central Obrera Boliviana (COB), con el auspicio de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), de antidemocrático y radical, los dirigentes de la acción, Jaime Solares y Felipe Quispe, respectivamente, afirman que las movilizaciones se van a intensificar aún más en caso de Mesa mantener la posición de no nacionalizar los hidrocarburos.

Expertos en política y economía han señalado que el presidente Carlos Mesa está en un callejón sin salida y recuerdan que el tema de los hidrocarburos fue lo que llevo a la derrocada, en octubre del año pasado, de Sánchez Lozada tras una serie de movilizaciones semejantes a las que ya empezaron a suceder con la marcha.

Acusado de "amenazar la democracia", el secretario ejecutivo de la COB, Jaime Solares dijo que el pueblo quiere nuevas elecciones y no el referendo. Aún que indique estar dispuesto al diálogo, el dirigente resaltó, en la prensa local, que no habrá conversaciones sin no tener en cuenta las voces de los trabajadores.

A su turno, el dirigente de la Confederación Sindical, Felipe Quispe, afirmó hoy que en los próximos días tendrán inicio los bloqueos de carreteras y que no se descarta la posibilidad de una lucha armada con el propósito de defenderse ante la reacción del ejército oficial del gobierno.

Diferente de lo que pasó en las movilizaciones del año pasado, el dirigente del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales, considerado uno de los mentores de la derrocada del presidente Lozada, manifestó su rechazo a la propuesta de los movimientos sociales de adelantar el proceso electoral. Afirmó aún que la actual movilización no tiene "ideología". Los recientes posicionamientos, según grupos más radicales como el de Quispe, señalan el apoyo de Morales a Mesa, aunque éste no se haya manifestado públicamente sobre el asunto.

La marcha empezó el jueves, día 13, por diferentes localidades bolivianas, con más intensidad en Santa Cruz, Cochabamba y El Alto todos puntos centrales que culminaron en la "guerra del gas" de octubre pasado.

El acto reúne reivindicaciones procedentes de distintos sectores sociales y sindicales. Involucra a campesinos, maestros rurales y urbanos, mineros, trabajadores en fábricas, trabajadores en salud, universitarios, Movimiento de los Sin Tierra, obreros, entre otros que también están en huelga general por tiempo indefinido.

ADITAL
Agência de Informação Frei Tito para a América Latina
http://www.adital.org.br